

Una marina para Magallanes

Ya se fueron los sonos holandeses y el recuerdo de los 400 años del descubrimiento del Cabo de Hornos y se acercan a pasos agigantados los 500 del Estrecho más importante del mundo: El nuestro.

Las ciudades magallánicas, aquellas que tienen el honor de haber servido de puntos o puertos de apoyo a su travesía, se han unido para hacer de esta fecha, una gesta inolvidable. El Estrecho no lo fue todo, es más, fue el principio del viaje. No había ciudades en su margen, sólo unos pocos nativos que nada podían aportarle a su derrotero, pero fue la puerta de entrada al convencimiento universal de la época: de que este planeta era esférico.

Un evento mundial. No por el hecho de que tengamos el estrecho y la región con el nombre del descubridor lo tenemos todo arreglado y asegurar que nadie nos pueda llegar a quitar lo que por toponimia nos pertenece. Esa sería nuestra riqueza. Nada más errado que ello. Los honores se deben ganar. Como bien dice el Canto a Magallanes: “pero no bastan riquezas para establecer blasones, es necesaria la savia que sólo el hombre provee”.

El magallánico debe despertar de una vez por todas del letargo, de aquel descuido que emana normalmente de la zona central, donde el poder decisivo compite para la mantención del poder en tal o cual grupo o sector. Nuestras autoridades locales, del ámbito que sea, está preocupada únicamente o de mantenerse en el cargo o de evitar que otro quiera entrar en competencia. Situación terrible, pues en la apariencia de estar preocupado de “los problemas de la gente”, se cae en ocuparse de los problemas propios. Así situaciones como las que se avecinan, serán olvidadas, y como este es un tema colectivo, se asumirá o “que no es prioridad de mi autoridad”, “que otros se preocupen” o “para que me voy a desgastar si para cuando ocurra este evento, no voy a estar en el cargo”.

Somos pocos y los egos superan la posibilidad de proyectar nuestra imagen afuera. Se mira todo con una modestia casi miserable, convencidos que es imposible pensar en algo en grande, algo realmente grande como lo sería la marina para yates, y ello pasa por la calidad de la gente que tenemos como autoridades, que alguna vez fueron referentes de algún sector, pero que en lo colectivo no entusiasman a nadie. Las encuestas lo dicen, y a pesar de ser un sentimiento casi visceral de los entrevistados, que se contagia y aumenta

con el aporte de los comunicadores sociales, no deja de preocupar que muchos de los que están seguirán en sus cargos y aportando lo de siempre: Nada.